

## CAPITULO II.

## MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

La vida futura.—El reinado de Jesus.—El punto de vista.—Instrucciones de los Espíritus: Un reinado terrestre.

1. Pilatos, habiendo entrado en el palacio, y habiendo hecho venir á Jesus, le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos?—Jesus le respondió: *Mi reino no es de este mundo.* Si mi reino fuera de este mundo, los míos hubieran combatido para impedirme caer en manos de los judíos; pero mi reino no está aquí.

Pilatos le dijo entonces: ¿Sois, pues, rey? Jesus le respondió: Vos lo decís; yo soy rey; yo no he nacido y venido á este mundo sino para dar testimonio de la verdad; cualquiera que pertenece á la verdad escucha mi voz. (San Juan, cap. XVIII, v. 33, 36 y 37.)

## LA VIDA FUTURA.

2. Por estas palabras, Jesus designa claramente la *vida futura* que presiente en todas circunstancias como el término á donde debe tocar la humanidad, y como debiendo hacer el objeto de las principales preocupaciones del hombre sobre la Tierra; todas estas máximas se refieren á este gran principio. Sin la vida futura, en efecto, la mayor parte de estos preceptos de moral no tendrían ninguna razon de ser; por esto los que no creen en la vida futura, se figuran que no habla sino de la vida presente, no los comprenden ó los encuentran pueriles.

Este dogma puede ser considerado como el eje de la enseñanza de Jesucristo; por eso está colocado como

uno de los primeros á la cabeza de esta obra, porque él debe ser el punto de mira de todos los hombres; solo él puede justificar las anomalías de la vida terrestre y concordar con la justicia de Dios.

3. Los judíos no tenían mas que ideas muy inciertas de la vida futura; creían en los ángeles, que veían como los seres privilegiados de la creacion; mas no sabían que los hombres pudieran llegar á ser un día ángeles y participar de su felicidad. Segun ellos, la observancia de las leyes de Dios era recompensada con los bienes de la Tierra, la supremacía de su nacion y las victorias sobre sus enemigos: las calamidades públicas y las derrotas eran el castigo de su desobediencia. Moisés no podia decir mas á un pueblo pastor ignorante, que debía ser tocado antes de todo por las cosas de este mundo. Mas tarde Jesus ha venido á revelarles que hay otro mundo en que la justicia de Dios sigue su curso; este mundo es el que El promete á aquellos que observan los mandamientos de Dios, y donde los buenos encontrarán su recompensa; este mundo no es su reino; allí es donde está en toda su gloria y á donde va á volver al dejar la Tierra.

Sin embargo, Jesus, conformando su enseñanza al estado de los hombres de su época, no ha creído deber darles una luz completa que los hubiera Jeslumbrado sin ilustrarlos, porque no lo hubieran comprendido; y por eso se limita á poner en cierto modo la vida futura como un principio, como una ley de la naturaleza, á la cual ninguno puede escapar. Todo cristiano cree, pues, por fuerza, en la vida futura; pero la idea que muchos se forman de ella, es vaga, incompleta, y por esto mismo, falsa en muchos puntos; para un gran número esa no es mas que una creencia sin certidumbre absoluta, y de allí las dudas y aun la incredulidad.

El Espiritismo ha venido á completar en este punto, como en muchos otros, la enseñanza de Jesucristo, cuando los hombres han estado maduros para comprender la verdad. Con el Espiritismo la vida futura no es ya un sim-

ple artículo de fé, una hipótesis; es una realidad material demostrada por los hombres, porque son los testigos oculares quienes vienen á describirla en todas sus fases y en todas sus peripecias; de tal manera, que no solo no es posible la duda sino que la inteligencia mas vulgar puede representársela bajo su verdadero aspecto; como se representa un país del cual se lee una descripción detallada: supuesta ya esta descripción de la vida futura, son de tal manera circunstanciadas las condiciones felices ó desgraciadas de aquellos que allí se encuentran, son tan racionales, que se piensa inevitablemente, en que no puede ser de otra manera, y que esa es la verdadera justicia de Dios.

#### EL REINADO DE JESUS.

4. El reino de Jesus no es de este mundo; esto es lo que cada uno comprende; pero en la Tierra ¿no hay también un reinado? El título de ley no implica siempre el ejercicio de un poder temporal; este es dado por un consentimiento unánime, á aquel cuyo genio lo coloca en el primer rango de un órden de ideas que domina su siglo, é influye en el progreso de la humanidad. En este sentido se dice: el rey ó el príncipe de los filósofos, de los artistas, de los poetas, de los escritores, etc. Este reinado nacido del mérito personal, consagrado por la posteridad, ¿no tiene á menudo una preponderancia muy grande, y mas aún que la que tiene la diadema? Esa es imperecedera, mientras que la otra es el juguete de las vicisitudes; esta es siempre bendecida de las generaciones futuras, mientras que la otra es maldecida algunas veces. El reinado terrestre acaba con la vida; el reinado moral gobierna en la vida, y sobre todo, despues de la muerte. A este título, ¿no es Jesus rey mas poderoso que muchos potentados? por eso decia con razon á Pilatos: «Yo soy rey, pero mi reino no es de este mundo.»

#### EL PUNTO DE VISTA

5 La idea neta y precisa que se hace de la vida futura da una fé inalterable en el porvenir, y esta fé tiene inmensas consecuencias sobre la moralizacion de los hombres en tanto que cambia completamente el punto de vista bajo el cual miran la vida terrestre. Para aquel que se coloca por el pensamiento en la vida espiritual que es indefinida, la vida corporal no es mas que un pasaje, una corta estacion en un país ingrato. Las vicisitudes y las tribulaciones de la vida no son mas que incidentes que él lleva con paciencia, porque sabe que son de corta duracion y deben ser seguidos de un estado mas dichoso; la muerte nada tiene de temible; no es ya la puerta de la nada; sino la de la libertad que abre al desterrado la entrada de una mansion de felicidad y de paz. Sabiendo que está en un lugar por determinado tiempo y no definitivamente, toma ó sufre los azares de la vida con mas indiferencia, y resulta de esto para él una calma de espíritu que dulcifica su amargura.

Por la simple duda sobre la vida futura el hombre vuelve á dirigir todos sus pensamientos á la vida terrestre; incierto sobre el porvenir, todo lo consagra al presente; no entreviendo bienes mas preciosos que los de la Tierra, es como el niño que nada vé mas allá de sus juguetes; para procurárselos no hay cosa que no haga; la pérdida del menor de sus bienes es para él un amargo disgusto; un error, una esperanza frustrada, una ambicion no satisfecha, una injusticia de que es víctima, el orgullo ó la vanidad herida, son otros tantos tormentos que hacen de su vida una angustia perpetua, *dándose así voluntariamente un verdadero tormento de todos los instantes.* Tomando su punto de vista de la vida terrestre, en cuyo centro se halla colocado, todo toma en su derredor vastas proporciones; el mal que lo ataca, como el bien que incumbe á otros, todo adquiere á sus ojos una grande importancia. Del

mismo modo que al que está en el interior de una ciudad todo le parece grande, los hombres que están en la parte superior de la escala, como los monumentos; pero que se trasporte á una montaña, entonces hombres y cosas le van á parecer bien pequeños.

Así es como sucede á aquel que mira la vida terrestre del punto de vista de la vida futura, la humanidad como las estrellas del firmamento, se pierde en la inmensidad; entonces advierte que grandes y pequeños están confundidos como las hormigas en un pedazo de tierra, que proletario y potentados son de un mismo tamaño, y compadece á los que tantos cuidados se toman para conquistar allí un lugar que los eleva tan poco y que deben conservar tan poco tiempo. Así es que la importancia que se da á los bienes terrestres está siempre en razon inversa de la fé en la vida futura.

6 Si todo el mundo pensara de este modo se diria: no ocupándose nadie de las cosas de la tierra, todo en esta peligraria. No, el hombre busca instintivamente su bienestar, y aun con la certidumbre de no estar sino por poco tiempo en un lugar aun así procura estar en él lo mejor ó lo menos mal posible; no hay quien encontrando una espina bajo su mano no la quite para no picarse. La necesidad de buscar el bienestar impele al hombre á mejorar todas las cosas, empujado tambien por el instinto del progreso y de la conservacion que es una ley de la naturaleza. El hombre trabaja pues por necesidad, por gusto y por deber, y en esto cumple con los designios de la Providencia que lo ha colocado en la tierra con este fin. Solamente aquel que considera el porvenir no da al presente mas que una importancia relativa, y se consuela fácilmente de las desgracias de la vida pensando en el destino que le espera.

Dios no condena los goces terrestres sino los abusos de estos con perjuicio del alma; y contra estos abusos están prevenidos aquellos que se aplican estas palabras de Jesus: *Mi reino no es de este mundo.*

El que se identifica con la vida futura es semejante á un hombre rico que pierde una pequeña suma sin alarmarse; el que concentra sus pensamientos sobre la vida terrestre es como un hombre pobre que pierde todo lo que posee y se desespera.

7 El Espiritismo ensancha el pensamiento y le abre nuevos horizontes; en lugar de esta vista estrecha y mezquina que concentra sobre la vida presente, que hace del instante que se pasa sobre la tierra el único y frágil eje del porvenir eterno, demuestra que esta vida no es mas que un eslabon en el conjunto armonioso y grandioso de la obra del Creador; demuestra la solaridad que une á todas las existencias del mismo ser, todos los seres de un mismo mundo y los seres de todos los mundos; da tambien una base y una razon de ser á la fraternidad universal, mientras que la doctrina de la creacion del alma en el momento del nacimiento de cada cuerpo vuelve á todos los seres estraños los unos á los otros. Esta solidaridad de las partes de un mismo todo, explica lo que es inexplicable si no se considera mas que bajo un solo punto. Es este conjunto el que en tiempo de Jesus no habrian podido comprender los hombres y por eso ha reservado el conocimiento de este para otros tiempos.

## INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS.

### UN REINADO TERRESTRE

8 ¿Quién mejor que yo puede comprender la verdad de esta palabra del Señor: *Mi reino no es de este mundo?* El orgullo me ha perdido en la Tierra, ¿quién, pues, comprenderia la nada de los reinos de este mundo si yo no la comprendí? ¿qué he traído conmigo de mi reinado terrestre? nada, absolutamente nada, y como para hacer la leccion mas terrible na-

die me ha acompañado hasta la tumba. Reina era yo entre los hombres y reina creía ser en el reino de los cielos. ¡Qué desilusion! ¡qué humillacion cuando en lugar de ser recibida como soberana he visto arriba de mí, pero muy arriba, hombres que yo creía muy pequeños y que despreciaba porque no eran de noblesangre! ¡Oh! ¡qui n entonces hubiera comprendido la esterilidad de los honores y de las grandezas que se buscan con tanta avidez sobre la tierra!

Para prepararse un lugar en este reino, es necesaria la abnegacion, la humildad, la caridad en toda su celeste práctica; la benevolencia para todos; no se os pregunta lo que habeis sido, qué rango habeis ocupado; sino el bien que habeis hecho, las lágrimas que habeis enjugado.

¡Oh! Jesus, tú lo has dicho, tu reino no era \*terrenal, porque era necesario sufrir para llegar al cielo, y las gradas del trono no se han aproximado; son los senderos mas espinosos de la vida los que conducen allí; buscad, pues, la ruta, por entre las zarzas y las espinas y nó entre las flores.

Los hombres corren tras de los bienes terrestres como si debiesen censervarlos siempre; mas aquí no hay ilusion y muy tarde conocen que no han poseido mas que una sombra y han descuidado los únicos bienes sólidos y durables que les aprovechan en la celeste mansion, los únicos que pueden darles entrada á ella.

Tened piedad de aquellos que no han ganado el reino de los cielos; ayudadles con vuestras oraciones por que estas aproximan al hombre al altísimo; esta es la palabra de union entre el cielo y la tierra: no lo olvideis.—UNA REINA DE FRANCIA.—El Havre, 1863

### CAPITULO III.

#### HAY MUCHAS MORADAS EN LA CASA DE MI PADRE.

Diferentes estados del alma en la erraticidad.—Diferentes Categorías de mundos habitados.—Destino de la Tierra. Causa de las miserias terrestres.—*Instruccion de los Espíritus*: Mundos superiores ó inferiores.—Mundos de expiacion y de pruebas.—Mundos regeneradores.—Progresion de los mundos.

1. Que vuestro corazon no se perturbe.—Vos creéis en Dios, cred tambien en mí.—*Hay muchas moradas en la casa de mi padre*; si no fuese así ya os lo hubiera dicho, porque yo me voy para preparar el lugar; y despues que me haya ido y haya preparado el lugar *yo volveré* y os traeré conmigo á fin que allí donde yo esté, vos esteis tambien. (San Juan Cap. XIV. v. s. 2. 3.)

#### DIFERENTES ESTADOS DEL ALMA EN LA ERRATICIDAD.

2. La casa del Padre es el universo; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen á los Espíritus encarnados mansiones apropiadas á su progreso.

Independiente de la diversidad de mundos, estas palabras pueden tambien entenderse del estado feliz ó desgraciado del Espíritu en la erraticidad. Segun que esté se haya mas ó menos depurado y despojado de los lazos materiales, el medio donde se encuentra, el aspecto de las cosas, las sensaciones que experimenta, las percepciones que posee, varian al infinito; mientras que unos no pueden alejarse de la esfera donde han vivido, otros se elevan y recorren